VARIEDADES

I

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS DE LA PROVINCIA DE HUELVA

Son tan interesantes las comunicaciones que en 1870 dirigió a nuestra Academia don Ricardo de Garay dando cuenta de los descubrimientos arqueológicos que había realizado en dicha provincia que, a pesar del tiempo transcurrido y de haberse insertado en 1882 en el BOLETÍN el informe de los académicos señores Saavedra y Rosell, creemos útil dar a luz los escritos del señor Garay, en los que se hace mención mucho más circunstanciada y precisa, acompañando láminas de los objetos hallados.

A. BLÁZQUEZ.

PRIMERA COMUNICACIÓN, FECHA 10 DE FEBRERO DE 1870

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Hace cerca de un año, reconociendo una mina cobriza explotada en la antigüedad, situada en término de Valverde del Camino (Huelva), en el paraje llamado *Rodeo del Madroño,* encontré martillos o mazos de diorita que parecen pertenecer a un pasado remotísimo. Toscamente labrados, hubiesen difícilmente fijado mi atención si no llevasen signos característicos que me indicasen su uso, consistiendo éstos en una hendedura meridiana de unos diez milímetros de profundidad, situada en la parte central y en una, o a veces en ambas extre-

midades, esquirlas arrancadas y desgaste, signos evidentes de haber sido empleados como utensilios contundentes.

Entre los veinte ejemplares que recogí sobre la haz de la tierra, en la ligera exploración que hice del terreno, ninguno estaba entero y encontré además varios fragmentos o astillas, que llevaban también la cintura del martillo al cual debieron pertenecer.

No vacilé un solo instante en suponer que la hendedura meridiana debió servir para sujetar las piedras a un astil, probablemente en forma de horquilla, y de una madera flexible como la adelfa (*Verium Oleander*), tan común en la región huelvana. Por otro lado la particularidad de estar rotos todos los martillos me permitió alejar la suposición de que dichas piedras pudiesen pertenecer a una fábrica de herramientas neolíticas, pues vi claramente en las inutilizadas y en sus fragmentos que la fractura había ocurrido después de acabadas de labrar y de haberse usado, y que de ningún modo habían sido rotas durante su confección.

Como ya he dicho, la piedra que las constituye es la diorita poco compacta; son cantos rodados de un arroyo inmediato, en los cuales ha bastado hacer la hendedura central para convertirlos en herramientas de explotación. Supongo que éste fuera su uso, pues situadas sobre una mina antigua no podían tener otro objeto.

Las apariencias exteriores del filón, indicadas en los vaciaderos y escombros de los pozos, hoy ya totalmente rellenos, parecen confirmar que éste es de muy escasa importancia, constituído por piritas cuprosas y puede ser cobre nativo, diseminadas ambas entre el cuarzo y las dioritas, rocas fundamentales de aquel terreno. Su riqueza mineralógica debe ser muy pequeña, y así sólo pudo trabajarse a principios de la Edad del Cobre, en tiempos en que este metal era tan raro y precioso para el hombre como el oro en nuestra época. Creemos poder pedir una edad del cobre para nuestras provincias andaluzas, pues según los datos de que tenemos noticia, los objetos de bronce son una excepción, aun en el período romano.

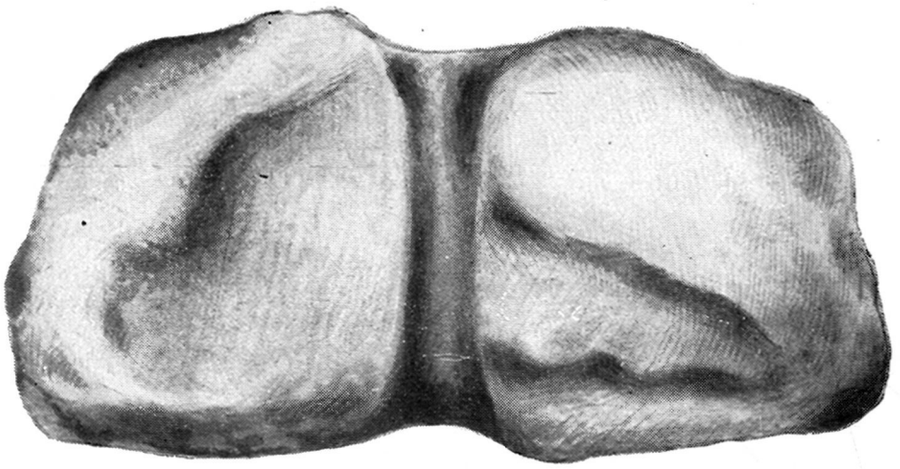
Si se atiende al número de martillos encontrados en un corto espacio de tiempo, sin excavación ninguna; a ser todos

Explotación prehistorica

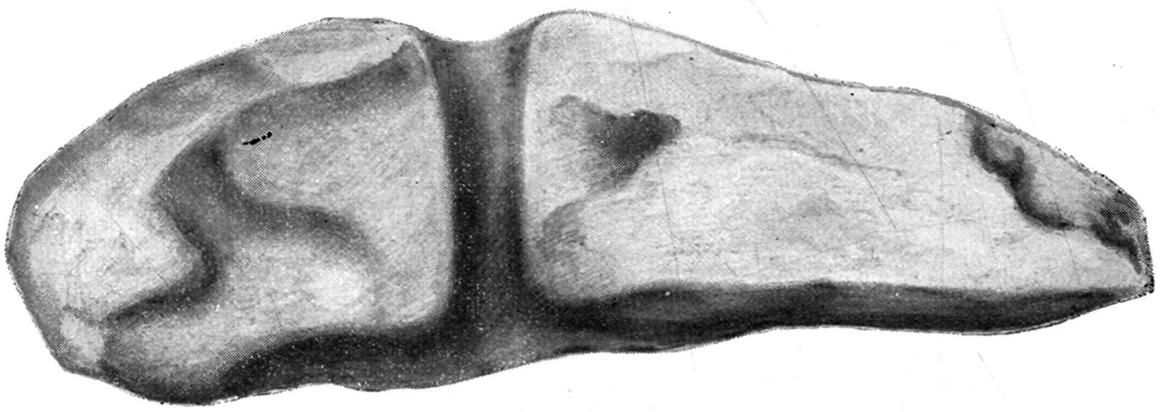
de la

Mina de Monte Romero.

Almonaster.



Mazo de Diorita



Pico de Diorita

de piedra bastante blanda, y a la poca riqueza del filón, puede asegurarse que la explotación debió ser sumamente costosa y difícil, y a esta circunstancia debe atribuírse el que los fenicios y romanos, que beneficiaron tantas minas en la provincia de Huelva, no estableciesen labores en ella.

De estas piedras remití dos ejemplares a mi sabio amigo de Sevilla don Antonio Machado, persona muy competente en esta materia, el cual, acogiendo mi envío con su acostumbrada benevolencia, le citó en un artículo de la *Revista Sevillana de Filosofía, Literatura y Ciencias,* al cual acompañaba uno de los diseños adjuntos a la presente nota; pero no aceptó mi idea de que la mina hubiese sido trabajada con aquellos utensilios. A pesar de tan respetable opinión, no abandoné la mía, que otro descubrimiento ha venido a confirmar.

Pasando el día 2 del presente por la mina de cobre de *Monte-Romero,* sita en término de Almonaster la Real, a más de seis leguas de distancia del *Rodeo del Madroño,* volví a encontrar martillos idénticos a los primeros, en cantidad tan abundante, que en menos de un cuarto de hora recogí más de cuarenta, a pesar de no tener explorado minuciosamente el terreno.

Ante esta última prueba, no cabe para mí la menor duda de que las herramientas citadas han servido a la explotación de aquellos filones en una época en que todavía no se usaban útiles más perfeccionados, y estos dos hechos separados concuerdan en demostrar la remota antigüedad de los trabajos mineros en la Thartesis-Bética. Aquellos mazos no son ni fenicios, ni cartagineses, ni romanos, y sí de los aborígenes españoles. De haber pertenecido a alguno de estos tres pueblos hubieran sido de metal.

La mina de *Monte-Romero* contiene también cobre nativo y presenta analogía con las del *Lago Superior* de América, en las cuales se encontraron al descubrirlas millares de martillos procedentes de su explotación.

Las cinco figuras (1) adjuntas presentan tipos de dichas he-

---

(1) Sólo se publican dos: una de un mazo de diorita, de 17 centímetros de longitud, y otra de un pico de la misma materia, de 22 centímetros de largo.

rramientas, de las cuales remito al mismo tiempo seis al Museo Arqueológico Nacional.

Estas son, ilustrísimo señor, las circunstancias de mis hallazgos, y espero del reconocido amor que V. S. I. ha profesado siempre a la ciencia que, si algo valen éstos, los ponga en conocimiento de esa docta Corporación.

Dios guarde a V. S. I. muchos años.

Minas de los Silos de Calañas, 10 de febrero de 1870.

RECAREDO DE GARAY Y ANDUAGA.
(Rubricado.)
Ingeniero Director de las minas de Silos.

SEGUNDA COMUNICACIÓN, DE FECHA 4 DE OCTUBRE DE 1870.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Continuando el curso de las exploraciones prehistóricas del centro de la provincia de Huelva, que es la que habito, he hecho nuevos hallazgos, que si bien no resuelven del todo la dificilísima cuestión del origen del uso de los metales en nuestro país, y, por consiguiente, en Europa, han de ser datos curiosos que ayuden en su día a las personas que se ocupan de tan interesante problema. A dirigirme a esa docta Corporación me mueve la benevolencia con que acoge siempre todo trabajo histórico, por débiles que sean las fuerzas del que le emprende, y el deseo de dar a conocer vestigios de remotos pobladores de nuestro suelo.

En mi comunicación de 10 de febrero del presente año refería el descubrimiento de los mazos o martillos de diorita encontrados con tanta abundancia en las minas cobrizas de *Monte-Romero* (Almonaster) y *Rodeo de Madroños* (Valverde del Camino), herramientas que parecen pertenecer al período de transición entre la edad neolítica y los primeros tiempos en que se usaron los metales. He sabido posteriormente que no son éstos los únicos puntos del territorio huelvano en que se encuentran vestigios de exploraciones análogas, mereciendo que indiquemos, entre las que se nos han señalado, a las minas nacionales de Río Tinto. En esta provincia puede asegurarse que

la primera substancia metálica que se encontró fué el cobre, que tanto abunda en su zona central, apareciendo en estado nativo, aunque en escasísima cantidad, en varios criaderos.

Al principio de la era de este último parecen referirse dos hachas de cobre que poseo, encontradas sobre la haz de la tierra, notables por la sencillez completamente primitiva de su forma, consistiendo únicamente en una lámina plana, con los lados opuestos rectos y redondeada tan sólo por los filos. No tienen ni apoyos ni resaltes que hayan servido para sujetarlas a un astil. Los numerosos escarabajos y defectos de fundición que llevan, demuestran el modo de que han sido obtenidas sus formas, forjando, si es que se forjó, el filo, y terminándole sobre una amoladera. Su cobre es bastante duro y parece haber sido templado. Las figuras 1.ª y 2.ª de la lámina 1.ª representan las dos proyecciones y una sección de dichos *celts* (1).

Hacha de cobre de la fuente del Casarete. Calañas.

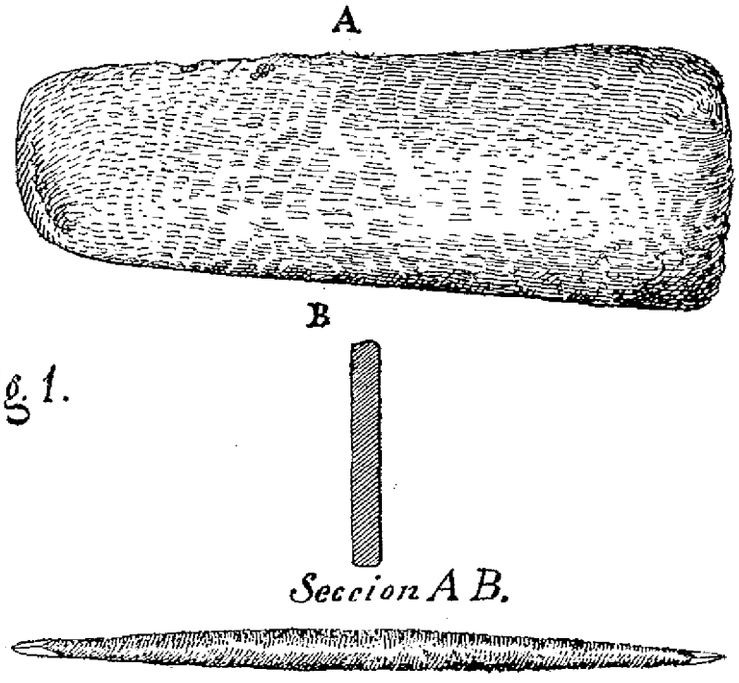


Fig. 1.

Parecen pertenecer a un período de civilización más adelantado las sepulturas, que en gran abundancia se encuentran

(1) Se suprimen algunas láminas correspondientes a este escrito por no ser de gran interés. El hacha de cobre mide 11 centímetros de longitud en el dibujo original.

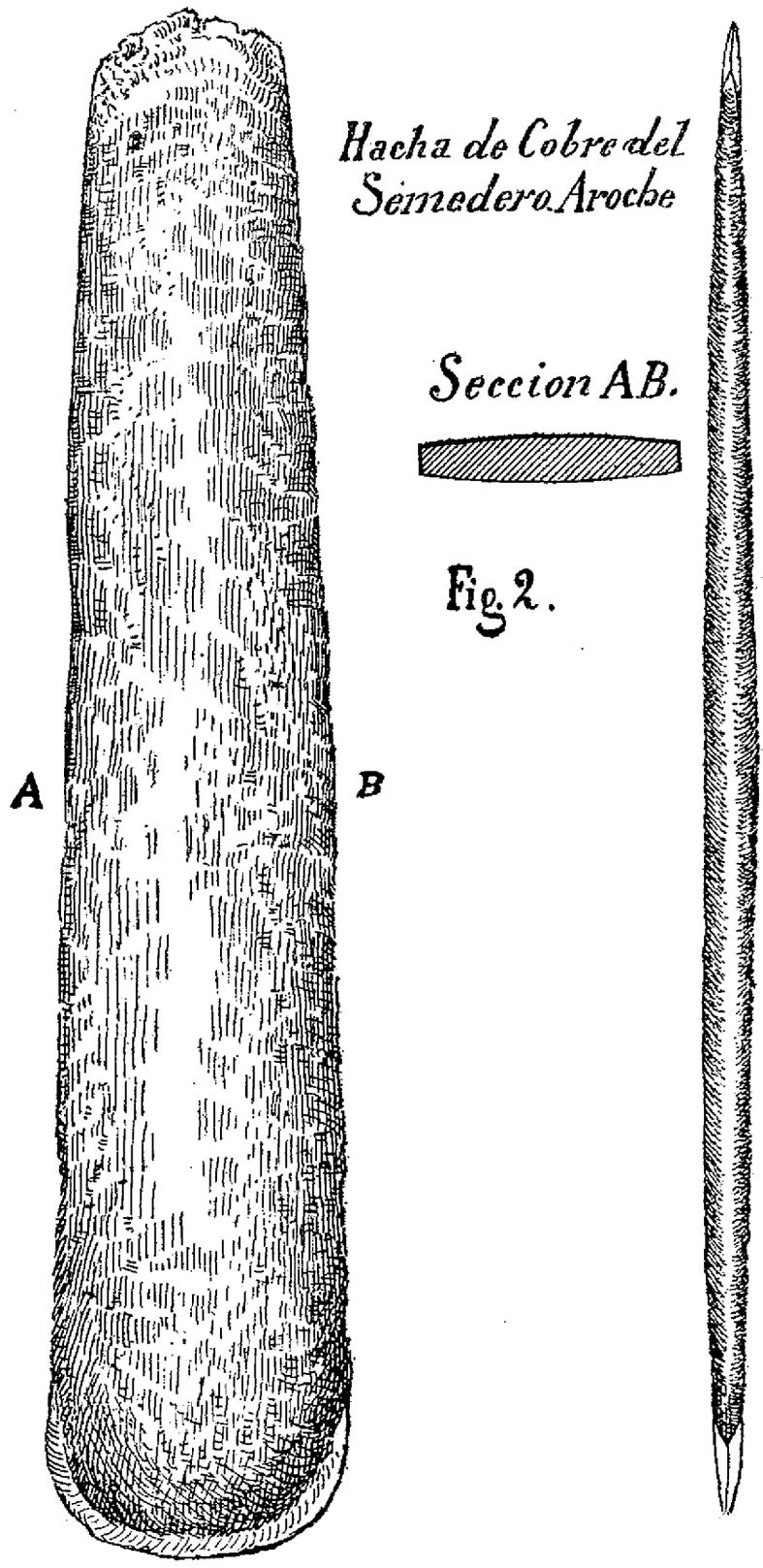


Fig. 2.

repartidas por toda esta provincia; consisten en una zanja, que nunca tiene más de 1,40 metros de larga, orientada en sus mayores dimensiones de levante a poniente, revestida por cuatro losas verticales de pizarra formando rectángulo y a veces un trapecio. Algunas están recubiertas por otra que les sirve de ta-

pa. Estas últimas son las que mejores resultados nos han dado en nuestras investigaciones, conteniendo casi todas objetos de metal. Raras veces se encuentran aisladas estas sepulturas; generalmente forman grupos de cuatro y cinco juntas, sin pasar de este número ni llegar a constituír verdaderas necrópolis. En cada grupo una sola contiene objetos de metal, circunstancia que permite atribuírla al jefe de una familia, que escogía su enterramiento probablemente en una de sus fincas y más tarde venían a descansar a su alrededor los demás individuos que la componían, hasta que, constituído otro en jefe, escogía a su vez el lugar en que habían de descansar sus restos.

No hemos encontrado en ninguna el menor vestigio de huesos, cenizas ni carbones, tan abundantes en las sepulturas romanas, y sí sólo páteras o vasijas planas de barro, que debieron servir de urnas cinerarias.

En el cuadro sinóptico adjunto presentamos las cimentaciones de 25 sepulturas abiertas en los alrededores de Calañas y Almonaster.

Núms.	Largo. — Metros.	Ancho. — Metros.	OBJETOS ENCONTRADOS
1	1,40	0,65	Un anillo de cobre, fig. 9, corral alto. Calañas.
2	1,38	0,72	Fragmentos de alfarería.
3	1,31	0,83	— —
4	1,30	1,40	— —
5	1,30	1,56	— —
6	1,20	0,75	— —
7	1,20	0,58	— —
8	1,12	0,58	Pátera de barro.
9	1,10	0,37	Páteras de los croquis núms. 12 y 13 y armillas de plata núm. 4.
10	1,00	0,83	Fragmentos de alfarería.
11	1,00	0,78	— —
12	1,00	0,56	— —
13	1,00	0,52	— —
14	1,00	0,44	— —
15	1,00	0,42	— —

Núms.	Largo. — Metros.	Ancho. — Metros.	OBJETOS ENCONTRADOS
16	0,91	0,61	Fragmentos de alfarería.
17	0,81	0,50	— —
18	0,80	0,35	— —
19	0,75	0,75	— —
20	0,65	0,43	— —
21	0,42	0,35	Armillas de plata e indicios de cobre o bronce.
22	1,12	0,46 y 0,65	(Medidas en los testeros paralelos) Dos páteras.
23	1,25 y 1,30.		0,75 y 0,44. (Medidas de los testeros paralelos). Alfarerías.
24	2,00	0,37	Huesos. Probablemente moderna.
25	0,95	0,42	Alfarerías.

En espacio tan exiguo como el que acabamos de indicar, no cabe un cuerpo humano extendido, pues aun cuando su talla fuere sólo la de los esquimales o la de los hochismanes, sólo en cinco de ellas hubiera podido colocarse uno de 1,30 metros de largo. La ausencia completa de toda clase de vestigios aleja la suposición de que allí haya tenido cabida un cadáver entero, y nos permite creer que aquellas páteras o vasos funerarios sólo han contenido parte de las cenizas que el tiempo, el gran disipador de lo pasado, ha ido poco a poco combinando con la tierra, hasta hacerlas desaparecer. Sólo en una hemos hallado huesos, pero la creemos moderna, pues al extraer la tierra encontramos mezclados infinitos pedazos de tejas procedentes de las ruinas de una casa inmediata. Además, en aquel mismo sitio, que llaman El Labradillo, tuvo lugar en la guerra de la Independencia una pequeña escaramuza contra los franceses y es muy posible que al enterrar las víctimas, se abriese la sepultura allí existente para adaptarla a un uso análogo y efectuar esta operación con menos trabajo. Además de los huesos hallé unas como diminutas tachuelas que me parecen confirmar la opinión que he enunciado. He abierto más de cincuenta tumbas y en ninguna he hallado hierro ni huesos, ni tampoco estaba la tierra revuelta con pedazos de teja.

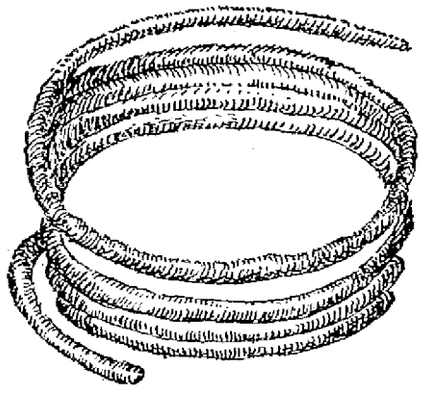
Los metales que he encontrado son, colocándolos en su orden de valor, el oro, la plata y el cobre. Del primer metal tengo un solo objeto, un pequeño anillo, votivo sin duda, y que he tratado de representar en su tamaño y forma en el croquis número 3, adjunto. Se halló cerrado en la misma disposición que

Anillo votivo de oro

Fig. 3.

reproduce la figura, en una sepultura con tapa, acompañando a la pátera número 10. No es de suponer que haya sido empleado como ornamento, pues aun abierto es tan pequeño, que parece difícil haya podido servir ya de anillo, ya de pendiente o zarcillo (1).

Anillos armilares de plata

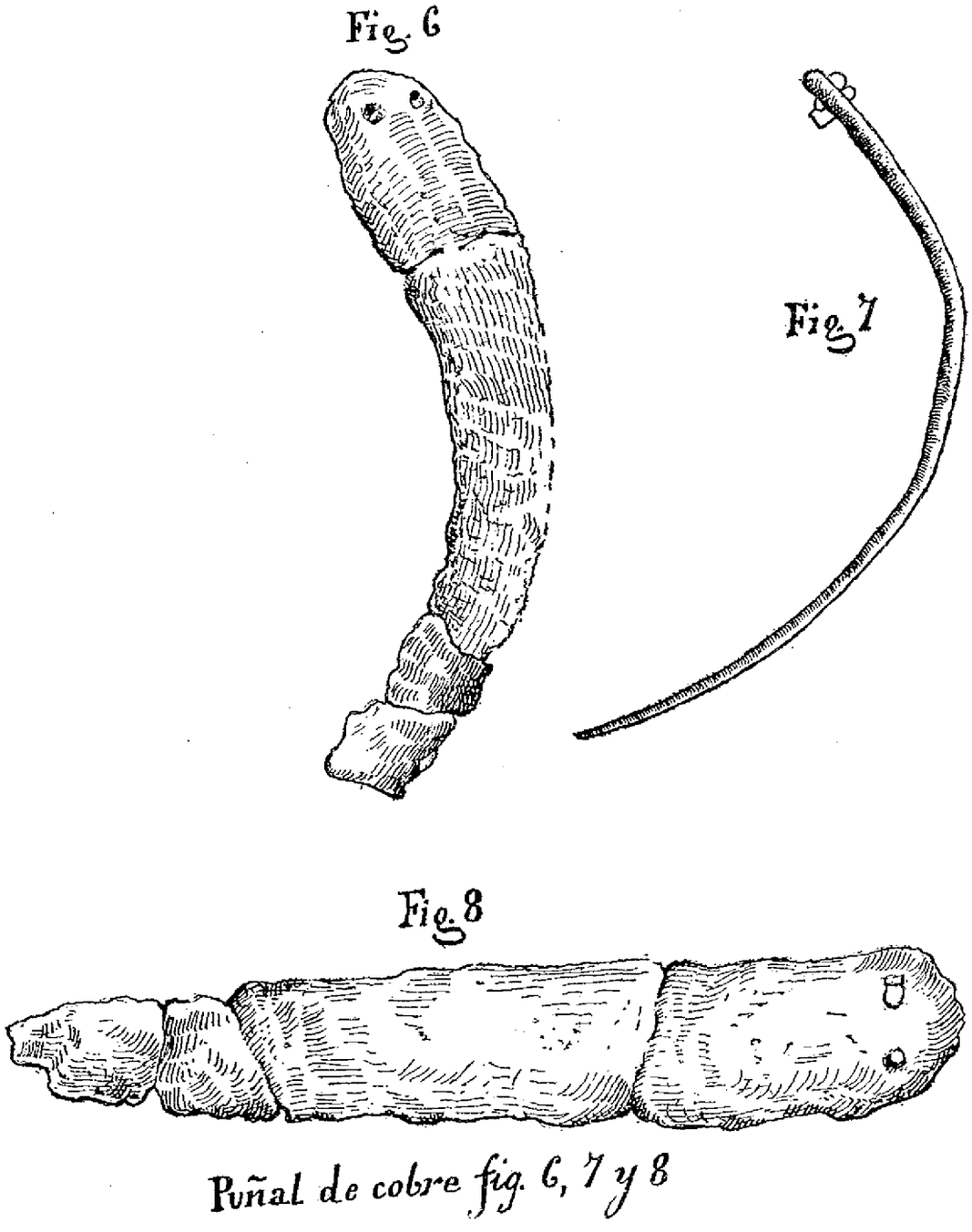
Fig. 4. 

De plata hemos recogido cuatro anillos armilares, lisos, de alambre, de los cuales presento también otro croquis. Los diámetros son variables (2), pero en su círculo anterior no cabe la muñeca de una persona adulta; de modo que es de suponer no hayan sido pulseras. Presentan similitud con los que el señor Inchaurrandieta ha hallado en Murcia pertenecientes a la Edad del Bronce, pero difieren mucho por sus dimensiones; los de Huelva son mucho mayores. Ocupaban en las dos sepultu-

(1) Su diámetro interior es de un centímetro.
(2) Los diámetros máximo y mínimo son de 4,7 y 3,6 centímetros.

ras la parte central de poniente, alejados de 15 a 20 centímetros de la extremidad. Al lado había páteras que no pudimos extraer enteras. Estas armillas nos traen a la memoria los anillos-monedas que se ven en los Museos de Stokolmo y que son del fin de la Edad del Bronce en aquel país.

En término de Almonaster, en otra tumba, encontramos la lámina curva de cobre que reproducimos en los croquis números 6, 7 y 8. Los dos clavillos que lleva en su parte superior



Puñal de cobre fig. 6, 7 y 8

y la ligera forma cónica que aún ha conservado, no permiten dudar de que debió estar sujeta a un mango, probablemen-

te de madera y que la curvatura de la parte metálica fué intencional, como para inutilizar dicho instrumento (1).

En otro punto cerca de Calañas, en Corral Alto, encontramos el anillo de cobre, figura número 9, sortija de un arte

Anillo de cobre

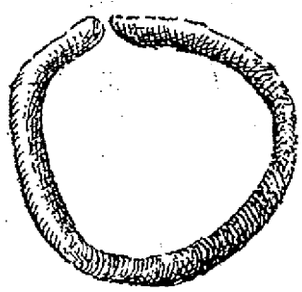


Fig. 9.

primitivo y rudo, que ignoraba aún el método para soldar el cobre.

Como ya hemos indicado, el objeto que más abunda en estas sepulturas es la cazuela o pátera de barro con fondo esférico, cuyas formas y dimensiones reproducimos en los croquis números 10 al 17. Una sola hemos encontrado de base plana, que es la del diseño número 17. No pudimos sacarla entera. A causa de la malísima preparación y cocción del barro de que están compuestas estas vasijas, es una excepción el poder obtener una intacta, pues la humedad ha desleído generalmente de tal modo la pasta arcillosa, que sólo se hallan vestigios, la mayor parte de las veces insuficientes para poder determinar la forma del vaso a que pertenecieron. La fractura tiene el color negro característico de los objetos antiguos en barro, y algunas de las vasijas extraídas tienen un ligero baño de dicho color. Se ve que han sido fabricados con el torno de alfarero, pues nunca a mano hubieran podido realizarse formas de revolución tan perfectas como las que tienen. Al indicar en el cuadro de dimensiones de sepulturas fragmentos de alfarería, quere-

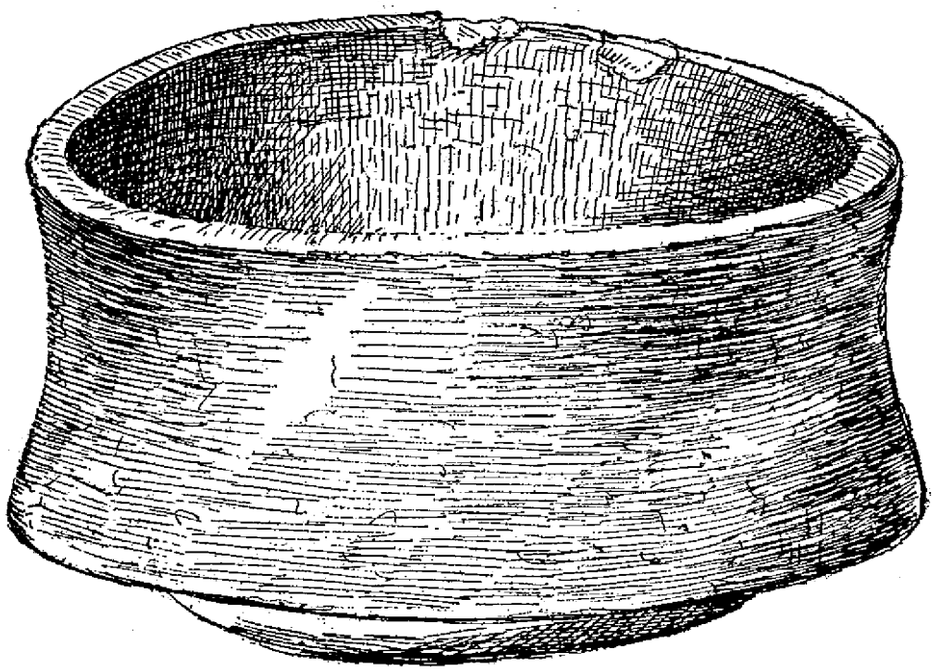
(1) Mide 22 centímetros.

Vaso funerario de barro de una sepultura.

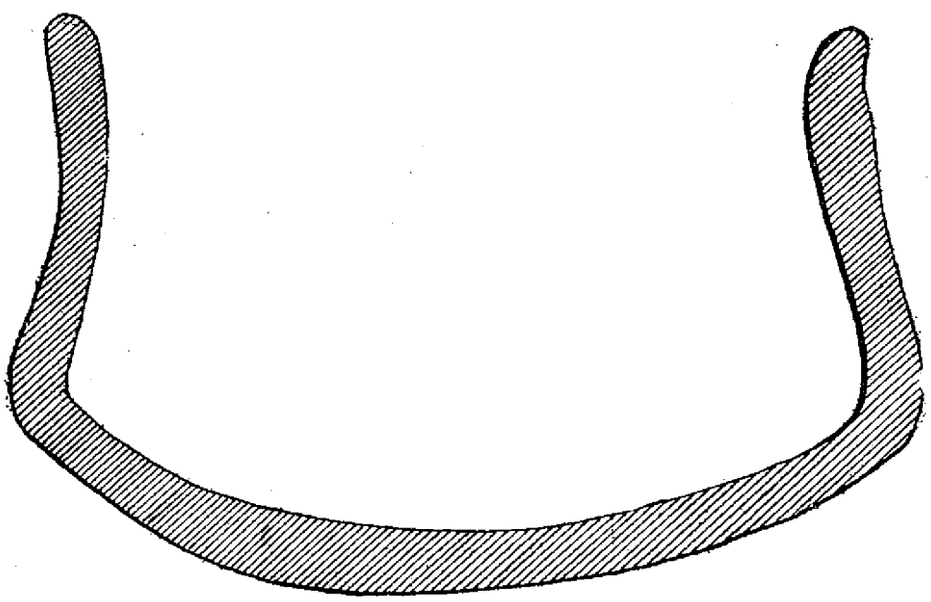
Barranco Gómez. Almonaster.

Fig. 11

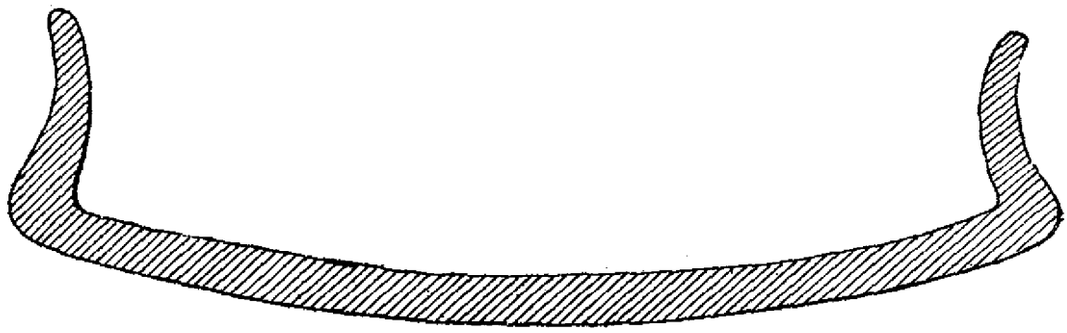
Perspectiva



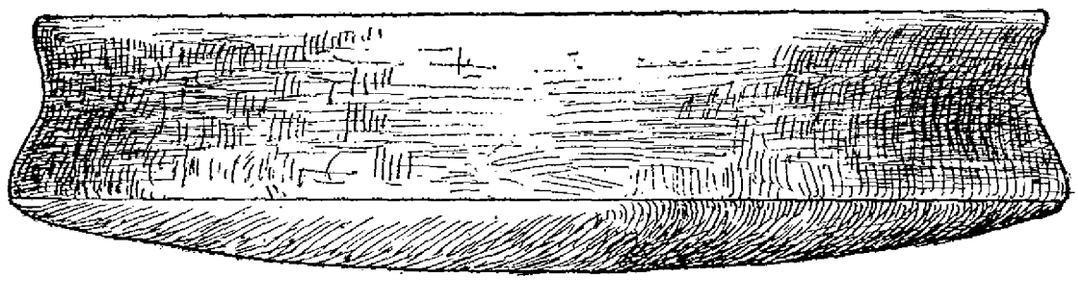
Seccion.



Patera funeraria de barro cocido. Calañas



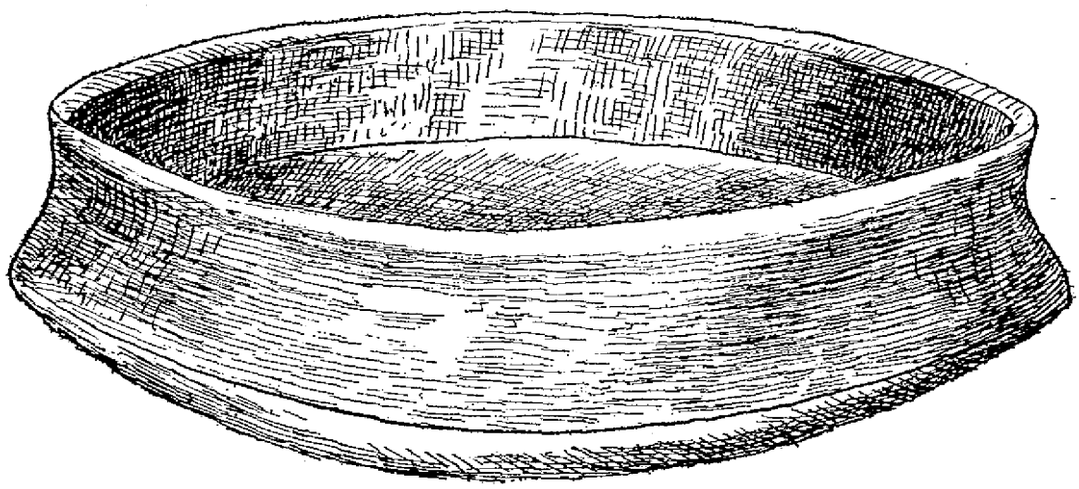
Seccion meridiana



Elevacion

Fig. 12.

Perspectiva.



Nota. Acompañaba a dos pulseras o armillas de plata.

mos referirnos a pedazos de vasijas análogos a las de los croquis adjuntos.

No será necesario que nos entretengamos en deducir consecuencias, que esta docta Corporación sacará mucho mejor que el firmante con los ligeros datos que presenta esta comunicación. *La edad del cobre,* que Lubbok no admite en su clasificación de los tiempos prehistóricos, imitando en esto a los anticuarios del norte de Europa, es un hecho evidente en nuestras provincias andaluzas; al menos los pocos datos que hasta el día se han recogido parecen atestiguarlo.

Las explotaciones mineras huelvanas se pierden en la noche de los tiempos y creemos haber tenido la fortuna de encontrar la prueba de su existencia al fin del período neolítico. El estado de nuestros pobladores en la época a que se refieren las sepulturas de que hemos hablado será cada día mejor conocido a medida que se multipliquen los descubrimientos de necrópolis análogas. Los vestigios que hemos exhumado no hacen imposible la tradición, que nos dice que al llegar los fenicios a España encontraron pueblos en un estado de civilización floreciente, que poseían leyes escritas en verso. Los enterramientos descritos demuestran un gran respeto a la muerte, una veneración hacia el ser que fué, que no pudieron existir sino en una sociedad ya culta. La orientación misma de todas estas tumbas parece tener una idea simbólica, pues siguen todas la carrera del astro del día.

Nos falta sólo ahora el poder referir esta época de la civilización ibera a las de otros países para los cuales han podido ya determinarse cronografías. En España no se han encontrado aún datos sobre este particular y los buscamos con ansia, porque creemos que mientras en el Norte existía la barbarie más espantosa, en nuestro suelo había florecido ya y producido ópimos frutos el santo árbol del progreso humano.

Dios guarde a V. S. I. muchos años.

Minas de los Silos de Calañas, 4 de octubre de 1.870.

RECAREDO DE GARAY Y ANDUAGA.

(*Rubricado.*)

Ilmo. Sr. Secretario de la Academia de la Historia.